Semita Semitae

(1303)

El Camino del Camino

Arnau de Vilanova

Dirigió Arnau de Vilanova este texto alquímico al Papa Benito XI en el año 1303. La traducción del latín al castellano que presentamos es de Mario Martínez de Arroyo, conocido por su excelente fidelidad a los originales, lo cual él mismo afirma, reconociendo su total ignorancia sobre el tema que nos ocupa. Data de 1930. (Textos recopilados y actualizados del castellano antiguo por Carmen de la Maza)

EL CAMINO DEL CAMINO

Aquí comienza el camino del camino, corto tratado, breve, sucinto y útil para quien lo comprenda.
Los buscadores hábiles encontrarán en él una parte de la Piedra Vegetal que los demás Filósofos han ocultado con esmero.

Padre venerable, préstame oído piadosamente. Has de saber que el Mercurio es el esperma cocido de todos los metales; esperma imperfecto cuando sale de la tierra a causa de cierto calor sulfuroso. Según su grado de sulfuración, engendró los diversos metales en el seno de la tierra. Por tanto no hay más que una materia prima de los metales; según una acción natural más o menos fuerte y según el grado de cocción, reviste formas diferentes.

Todos los Filósofos están de acuerdo en este punto. He aquí la demostración: cada cosa está compuesta por elementos en los cuales puede ser descompuesta. Citaremos un ejemplo imposible de negar y fácil de comprender: el hielo, con ayuda del calor se convierte en agua y por lo tanto, es agua. Ahora bien, todos los metales se convierten en Mercurio; de modo que este Mercurio es la materia prima de todos los metales. Más adelante os enseñaré la manera de hacer esta transmutación, destruyendo así la opinión de los que pretenden que la forma de los metales no puede ser cambiada. Tendrían razón si no pudiera reducir los metales a su materia primera, pero demostraré que esta transformación materia prima es fácil y que la transmutación es posible y factible. Porque todo lo que nace, todo lo que crece, se multiplica según su especie, como pasa con los árboles, los hombres o las hierbas. Un grano puede producir otros mil granos. De suerte que es posible multiplicar las cosas hasta el infinito. De acuerdo con lo que antecede, el que analice las cosas verá que si los Filósofos han hablado de un modo oscuro, por lo menos han dicho la verdad. Han dicho que, en efecto, nuestra Piedra tiene un alma, un cuerpo y un espíritu, lo cual es cierto. Han comparado su cuerpo imperfecto al cuerpo (humano) porque no tiene poder por sí mismo; han llamado al Agua espíritu vital porque da al cuerpo, de por sí inerte e imperfecto, la vida que antes no tenía y porque perfecciona su forma. Han llamado alma al fermento, porque como más adelante se verá, ha dado también vida al cuerpo imperfecto, perfeccionándolo y cambiándolo en su propia naturaleza.

Dice el Filósofo: "Cambia las naturalezas y hallarás lo que buscas". Esto es cierto. Porque en nuestro Magisterio sacamos primeramente lo sutil de los espeso, el espíritu del cuerpo y después, lo seco de lo húmedo, es decir, la tierra del agua y así cambiamos las naturalezas; lo que estaba a bajo lo ponemos arriba de suerte que el espíritu se convierte en cuerpo y enseguida el cuerpo se transforma en espíritu. Dicen también los Filósofos que nuestra Piedra se hace de una sola cosa y con un solo recipiente y tienen razón. Todo nuestro Magisterio se saca de nuestra Agua y se hace con ella. Ella disuelve hasta los metales, pero no convirtiéndose en agua de la nube, como creen los ignorantes. Calcina y reduce a tierra. Transforma los cuerpos en cenizas, incinera, blanquea y limpia según lo que dice Morienus: "El Azoth y el fuego limpian el latón, es decir, le levantan y despojan por completo de su

negrura". El latón es un cuerpo impuro, el Azoth es la Plata Viva.
Nuestra Agua une cuerpos diferentes entre sí, con tal de que hayan sido preparados como acaba de decirse; esta unión es de tal naturaleza que ni el fuego ni ninguna otra fuerza pueden separarlos por la combustión de su principio ígneo. Esta transmutación sutiliza los cuerpos, pero no se trata de la sublimación vulgar de los simples de espíritu, de las gentes sin experiencia para los cuales sublimar es elevar. Esas personas toman cuerpos calcinados, los mezclan a los espíritus sublimados, es decir, al mercurio, al arsénico, al azufre, etc., y lo subliman todo con la ayuda de un calor fuerte.

Los cuerpos calcinados son arrastrados por los espíritus y ellos dicen que están sublimados. Pero... ¡qué decepción tienen cuando encuentran cuerpos impuros con sus espíritus más impuros que antes!. Nuestra sublimación no consiste en elevar; la sublimación de los Filósofos es una operación que hace de una cosa vil y corrompida, otra cosa más pura.

Lo mismo que cuando se dice corrientemente: fulano ha sido elevado al Obispado... por "elevado" se entiende que fue exaltado y colocado en una posición más honorable. Del mismo modo decimos que los cuerpos han cambiado de naturaleza, es decir, que han sido exaltados, que su esencia se ha hecho más pura; de manera que se ve que sublimar es la misma cosa que purificar; es lo que hace nuestra Agua.

Así es como debe entenderse nuestra sublimación filosófica, sobre la cual muchos se han engañado. De suerte que nuestra Agua mortifica, ilumina, limpia y vivifica; primeramente hace aparecer los colores, negros durante la mortificación del cuerpo y después vienen numerosos y variados colores y finalmente la blancura. En la mezcla del Agua y del fermento del cuerpo, o sea del cuerpo preparado, aparece una infinidad de colores.

Así es como nuestro Magisterio está sacado de uno, se hace con uno y se compone de cuatro y tres están en uno.

Morienus dice: La ciencia de nuestro Magisterio es un todo comparable a la procreación del hombre. Primeramente el coito. En segundo lugar la concepción. En tercero la imbibición. En el cuarto el nacimiento. En el quinto, la nutrición o alimentación. Voy a explicarte estas palabras. Nuestro esperma que es el Mercurio, se une a la tierra, es decir, al cuerpo imperfecto llamado también Tierra-Madre (Porque la tierra es la madre de todos los elementos). Esto es lo que entendemos por coito.

Después, cuando la tierra ha retenido en sí un poco de Mercurio, se dice que ha habido concepción. Cuando decimos que el macho actúa sobre la hembra, hay que entender con eso que el Mercurio obra sobre la Tierra. Por eso los Filósofos han dicho que nuestro Magisterio es macho y hembra y que resulta de la unión de esos dos principios.

Después de agregarle el Agua, es decir, el Mercurio, la Tierra crece y aumenta blanqueándose, y entonces se dice que hay imbibición. Enseguida. Enseguida el fermento se coagula, es decir, que se une al cuerpo imperfecto preparado como se ha dicho hasta que su color y su aspecto sean uniformes; es el nacimiento, porque en ese momento aparece

nuestra Piedra, que los Filósofos han llamado el Rey, como se dice en la Turba: -Honrad a nuestro Rey saliendo del fuego, coronado con la diadema de oro; obedecedle hasta que sea Grande. Su padre es el Sol, su madre es la Luna- la Luna es el cuerpo imperfecto, el Sol es el cuerpo perfecto.

En quinto y último lugar viene la alimentación: cuanto más alimentado sea más crecerá. Eso, sí, se alimenta de su leche, o sea del esperma que lo engendró al comienzo. De suerte que es menester embeberlo de Mercurio hasta que haya bebido dos partes o más si es necesario.

Ahora sigue la práctica

Pasaremos ahora a la práctica, como más arriba he anunciado, Ante todo, todos los cuerpos deben ser llevados a su materia prima para hacer posible la transmutación. Voy a demostrarte aquí todo lo dicho más arriba. Por tanto ¡oh hijo mío! te ruego que no desdeñes mi Práctica porque en ella se oculta todo el Magisterio, como yo lo he visto en mi fe oculta.

Toma una libra de Oro, redúcela a limaduras muy brillantes, mézclala con cuatro partes de nuestra Agua purificada, moliendo e incorporándole un poco de sal y vinagre hasta que todo esté amalgamado. Una vez bien amalgamado el Oro, ponlo en una gran cantidad de Aguardiente, es decir, de Mercurio y pon todo ello en un orinal sobre nuestro centro purificado; haz debajo un fuego muy lento durante un día entero; entonces deja enfriar y cuando este frío, toda el Agua y todo lo que esta con ella, filtra a través de una tela de hilo hasta que la parte líquida haya pasado a través del lienzo. Pon aparte lo que haya quedado en el paño, recógelo y poniéndolo con una nueva cantidad de Agua Bendita en el mismo recipiente de antes, calienta un día entero y después filtra como antes. Repite esto hasta que todo el cuerpo se haya convertido en Agua, o sea, en la materia prima que es nuestra Agua.

Hecho esto toma toda el Agua, ponla en una vasija de vidrio y cuece a fuego suave hasta que veas aparecer la negrura en la superficie; sacarás con destreza las partes negras. Continúa hasta que todo el cuerpo se haya convertido en una tierra pura. Cuanto más repitas esta operación, será tanto mejor. Por tanto, vuelve a cocer elevando la negrura hasta que las tinieblas hayan desaparecido y el Agua, o sea nuestro Mercurio, aparezca brillante. Entonces tendrás la Tierra y el Agua.

Enseguida, coge toda esta tierra, es decir, la negrura que has recogido, ponla en un recipiente de vidrio, viértele encima Agua Bendita de modo que nada sobrenade; y calienta a fuego ligero durante diez días; después muele y pon nueva Agua; recuece la tierra así coagulada y espesada sin agregar agua. Cuece finalmente a fuego violento. Siempre en el mismo recipiente hasta que la tierra se ponga blanca y brillante.

Así blanqueada y coagulada nuestra tierra, toma el Aguardiente que ha sido espesado con ayuda de un ligero calor por la tierra coagulada, cuécela con un fuego violento en una buena cucúrbita provista de su capital hasta que todo lo que hay de Agua en la mezcla haya pasado

al recipiente y que la tierra calcinada permanezca en la cucúrbita. Toma entonces tres partes por cuatro de un fermento, es decir, que si has tomado una libra del cuerpo imperfecto o de oro, tomarás tres libras de fermento, es decir, de Sol o de Luna.

Ante todo, precisarás disolver dicho fermento, reduciéndolo a tierra, y en una palabra, repetir las mismas operaciones que con el cuerpo imperfecto. Sólo entonces los unirás y los empaparás con el Agua que ha pasado al recipiente y cocerás durante tres días o más. Embebe de nuevo, recuece y repite la operación hasta que ambos cuerpos queden unidos, o sea, que no formen más que uno. Pesarás. Su color no habrá cambiado. Entonces verterás sobre ellos el Agua ya citada, poco a poco hasta que no absorban más. En esta unión de los cuerpos, el Espíritu se incorpora a ellos y como han sido purificados, se transforma en su propia naturaleza. Así es como el germen se transforma en los cuerpos purificados, lo que antes no hubiera sucedido a causa de su carácter grosero y de sus impurezas. El Espíritu crece en ellos, aumenta y se multiplica.

Recapitulación

Ahora, padre venerable, insistiré en lo que dije, aplicándolo a las preparaciones de los Filósofos antiguos y a sus enseñanzas tan oscuras, tan incomprensibles. Sin embargo, pesa las palabras de los Filósofos, comprenderás y confesarás que han dicho verdad.

La primera palabra de nuestro Magisterio o de la Obra, es la reducción del Mercurio (el cuerpo) es decir, la reducción del cobre o de otro metal a Mercurio. Es lo que los Filósofos llaman la solución, que es el fundamento del Arte, como lo dice Franciscus: -Si no disolvéis los cuerpos, trabajáis en vano-.

Es la solución de la que habla Parmenides en la "Turba de los Filósofos".

Oyendo la palabra disolución, los ignorantes piensan enseguida en el agua de las nubes. Pero si hubieran leído nuestros libros, si los hubiesen comprendido, sabrían que nuestra Agua es permanente y que separada de su cuerpo, se hace, por consiguiente, inmutable. Así que la solución de los Filósofos no es en agua de las nubes sino la conversión de los cuerpos en Agua de la cual todos han sido procreados antes, es decir, en Mercurio. De igual manera el hielo se convierte en agua que anteriormente le diera nacimiento.

He aquí que por la gracia de Dios conoces el primer elemento, que es el Agua, y la reducción de ese mismo cuerpo a materia prima.

La segunda palabra es "lo que se hace de la tierra". Es lo que los Filósofos han dicho: -El Agua sale de la Tierra-. Así tendrás el segundo elemento que es la Tierra.

La tercera palabra de los Filósofos es la purificación de la Piedra. Morienus dijo refiriéndose a este tema: -Este Agua se putrifica y se purifica con la tierra-. El Filósofo dice: -Une lo seco a lo húmedo; así que lo seco es la Tierra, lo húmedo es el Agua-. Tendrás ya el Agua y la Tierra en sí misma, y la Tierra blanqueada con el Agua.

La cuarta palabra es que el Agua se puede evaporar por la sublimación o la ascensión. Se hace aérea al separarse de la tierra con la cual antes estaba coagulada y unida; y así tendrás la Tierra, el Aire y el Agua. Es lo que el Filósofo dice en la Turba: -Blanquea y sublima a fuego vivo, hasta que se escape un espíritu, que es el Mercurio. Por esto se le llama pájaro de Hermes y pollo de Hermógenes-. Hallareis en el fondo una tierra calcinada: es una fuerza ígnea, es decir, de naturaleza ígnea.

De suerte que tendrás los cuatro elementos, la tierra, el fuego, y esta tierra calcinada que es el polvo de que habla Morienus: -No desprecies el polvo que está en el fondo porque se halla en un sitio bajo. Es la tierra del cuerpo, es tu esperma y en ella está la coronación de la Obra-.

Enseguida pon con la antedicha Tierra el fermento que los Filósofos llaman Alma, y he aquí porque del mismo modo que el cuerpo del hombre no es nada sin su alma, igualmente la tierra muerta o cuerpo inmundo, no es nada sin fermento, es decir sin su alma.

Porque el fermento prepara al cuerpo imperfecto, lo cambia en su propia naturaleza como se ha dicho. No hay más fermentos que el Sol y la Luna, esos dos planetas vecinos que se aproximan por sus propiedades naturales. Es lo que hizo decir a Morienus: -Si no lavas, si no blanqueas el cuerpo inmundo y no le das alma, no habrás hecho nada para el Magisterio. Entonces el espíritu está unido al alma y al cuerpo, se regocija con ellos y se fija. El agua se altera y lo que está espeso se vuelve sutil-.

He aquí lo que dice Astanus en la Turba de los Filósofos: -El espíritu no se une a los cuerpos sino cuando éstos han sido perfectamente purificados de sus impurezas-. En ésta unión aparecen los mayores milagros, porque entonces se dejan ver todos los colores imaginables y el cuerpo imperfecto, según Barsen, toma el color del fermento mientras que éste permanece inalterado.

¡Oh, padre lleno de piedad! que Dios aumente en ti el espíritu de inteligencia para que tú peses bien lo que voy a decir: los elementos no pueden ser engendrados mas que por su propio esperma. Ahora bien, éste esperma es el Mercurio. Observa al hombre que no puede ser engendrado sino con ayuda de esperma; a los vegetales que no pueden nacer más que de una semilla que es imprescindible para la generación y el crecimiento posterior.

Hay quienes creyendo hacerlo mejor subliman el Mercurio, lo fijan lo unen a otros cuerpos y no obstante, no hallan nada. Esto es porque el esperma no puede cambiar, permaneciendo siempre tal cual era; y no produce su efecto más que cuando está depositado en la matriz de la mujer.

Por eso el Filósofo Mechardus dijo: -Si nuestra Piedra no es puesta en la matriz de la hembra, a fin de que sea nutrida, no crecerá-.

¡Oh, padre mío! hete aquí ya, según tu deseo, en posesión de la Piedra de los Filósofos.

GLORIA A DIOS

Aquí termina el pequeño tratado de Arnau de Vilanova entregado al Papa Benito XI, en el año 1303.